



# LA DEVOCIÓN DE BHOMALI

*Por Ada Albrecht*

**Q**ué niño afortunado! —pensaban las vecinas de la mansión donde Bomali vivía junto a sus padres y hermanos.

Bomali tenía ocho años y su padre era dueño de una fábrica de golosinas. Lo que sus vecinas ignoraban era que Bomali jamás gustaba de ninguna de ellas. Su abuelo lo amaba con todo su corazón, y por cierto, acostumbraba contarle las historias de Krishna cuando este era un niño como él; le hablaba de su flauta encantada, con la cual enamoraba a la creación entera a través de sus músicas divinas.

—Por el hechizo angelical de esas melodías —le decía al niño— corre enamorado el río Yamuna hacia el mar, buscando fundirse en sus brazos, y cuando la brisa penetra en su cuerpo diminuto, al salir hecha canto, se convierte en la voz de los pájaros del bosque donde Krishna lleva al ganado de su padre Nanda.

Bomali escuchaba a su abuelo con toda la atención del universo. Para Bomali su abuelo era Dios susurrando en sus oídos enseñanzas para dar alegría a su corazón.

Cuando llegó a la juventud, su abuelo vivía aún, de modo que fue de su mano que ingresó como sacerdote en el templo de Chidambalam. ¿Qué otra cosa se podía hacer en este mundo, sino mecer en la cuna del alma al niño Krishna? Krishna era hijo de su gran amor con el Cielo, Krishna era la Verdad. ¿Podía existir un futuro más luminoso para el hombre, que el de convivir con la Gran Realidad?

Así fue como en el espíritu del joven sacerdote Bomali, el pastorcito Govinda tuvo su palacio en la Tierra.

Muchos años después, su alma envuelta en oraciones, ascendió a los Cielos, donde Krishna lo aguardaba, para entregar a su devoto, un palacio en Su corazón de Dios.

*Del libro Bhakti Sûtras con notas pedagógicas, Ed. Hastinapura*

---